


ANTOLOGÍA

# FE LICIDAD

COMIENZA  
CON

FE



Adán Ángeles, Angélica Castillo de Rosas, Carolina Gómez, Daiana Ferreyra, David Azcurra, Ernesto González, Esther Szczerba, Fabiola García, Gustavo y Noelia Maccagno, Hernán Espíndola, Hilda de Laffitte, Iris Díaz de Munuera, Jorge y Elisabet Castellano, Lauri Schulz, Leonel Coria, Luz García, Marcelo Laffitte, María José Dávila, María Luján Barros, Marisol Castro, Milton Elsesser, Mónica Fischer, Nila Kurrle de Sparling, Olaf Smolich, Patricia Paredes Mansilla, Reynaldo "Samur" Quintanilla, Rodrigo Carvajal, Rosalina Maidana, Rosana García, Samuel López, Verónica Romero, Yaquelin Castillo, Yasna Baeza Briones

ANTOLOGÍA

# FELICIDAD

COMIENZA  
CON FE



Adán Ángeles, Angélica Castillo de Rosas, Carolina Gómez, Daiana Ferreyra, David Azcurra, Ernesto González, Esther Szczerba, Fabiola García, Gustavo y Noelia Maccagno, Hernán Espíndola, Hilda de Laffitte, Iris Díaz de Munuera, Jorge y Elisabet Castellano, Lauri Schulz, Leonel Coria, Luz García, Marcelo Laffitte, María José Dávila, María Luján Barros, Marisol Castro, Milton Elsesser, Mónica Fischer, Nila Kurrle de Sparling, Olaf Smolich, Patricia Paredes Mansilla, Reynaldo “Samur” Quintanilla, Rodrigo Carvajal, Rosalina Maidana, Rosana García, Samuel López, Verónica Romero, Yaquelin Castillo, Yasna Baeza Briones

Laffitte, Marcelo

Felicidad comienza con fe / Marcelo Laffitte. - 1a ed. - Pilar : M. Laffitte Ediciones, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48021-7-0

1. Vida Cristiana. I. Título.

CDD 248.4

---



**Copyright © 2021** - Autores Varios

*[mlaffitteediciones@gmail.com](mailto:mlaffitteediciones@gmail.com)*

**M. Laffitte Ediciones**

*[mlaffitteediciones@gmail.com](mailto:mlaffitteediciones@gmail.com)*

*[www.mlaffitteediciones.online](http://www.mlaffitteediciones.online)*

**Coordinadora de Antologías**

Esther Szczerba

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Prohibida la reproducción de esta obra, salvo en segmentos pequeños, sin la debida autorización de los autores.

Esta Editorial destaca la noble actitud de Sonia Lucero de Gilbert, Arizona, USA, por su ofrenda destinada a cubrir la participación de una feliz escritora en este libro.

**Diseño & Diagramación**

Slater Designer / [www.slaterdesigner.com](http://www.slaterdesigner.com)

# ÍNDICE

## **PRÓLOGO**

### **FELICIDAD EN TODAS SUS LETRAS**

*Yasna Baeza Briones*

### **CUIDA TU CORAZÓN**

*Por el pastor Rodrigo Carvajal*

### **DESDE EL FRACASO Y LA OSCURIDAD... A LA RESTAURACIÓN Y LA LUZ**

*Por Marisol Castro*

### **MISIONERO EN MISIONES**

*Por el Pastor Olaf Smolich*

### **EL DIOS DE LA FELICIDAD**

*Por la pastora Angélica Castillo de Rosas*

### **LA LLAMADA**

*Por los pastores Jorge y Elisabet Castellano*

### **¿VAMOS PARA ADELANTE?**

*Por la pastora Mónica Fischer*

### **CUANDO “NO” ES LA MEJOR RESPUESTA**

*Por Marcelo Laffitte*

### **VIENTO RECIO**

*Por Yaquelin Castillo*

### **PIES DESCALZOS**

*Por David Azcurra*

### **¿NOS CAEMOS, MAMÁ?**

*Por Hilda de Laffitte*

### **ENTERRADO PARA FLORECER**

*Por Adán Ángeles*

**EL INGREDIENTE QUE NUNCA DEBE FALTAR**

*Por la pastora Esther Szczerba*

**¿NO TE DIJE QUE SI CREES, VERÁS LA GLORIA DE DIOS?**

*Por Gustavo y Noelia Maccagno*

**FELICIDAD**

*Por Fabiola García*

**FIRME Y ADELANTE**

*Por Reynaldo “Samur” Quintanilla*

**¡TE ABRO MIS MANOS, SEÑOR!**

*Por Verónica Romero*

**HACIENDO LA OBRA DE DIOS A LA MANERA DE DIOS**

*Por el pastor Milton Elsesser*

**ACTOS DE AMOR**

*Por la pastora Rosalina Maidana*

**POCA FE PARA ATENDER SU LLAMADO**

*Por el pastor Lauri Schulz*

**DESCUBRÍ QUE ESTÁ A UN PASO...**

*Por Carolina Gómez*

**UN ESPACIO VACÍO**

*Por Leonel Coria*

**DE MUERTE A VIDA**

*Por Rosana García*

**MUJER VIRTUOSA Y HOMBRE DE VERDAD: ¿QUIÉN LOS HALLARÁ?**

*Por Samuel López*

**MORIR PARA VIVIR**

*Por Iris Díaz de Munuera*

**INFORME SOBRE EL VIAJE MISIONERO A SAN PEDRO DE JUJUY**

*Por el pastor Ernesto González*

**HOMBRE DE DIOS, AMIGO DE TODOS**

*Por Luz Divina García*

**LA PRESENCIA DE JESÚS EN LAS CÁRCELES DE MISIONES**

*Por el pastor Hernán Espíndola*

**NI UN DÍA MÁS**

*Por María José Dávila*

**CON JESÚS TENGO FE Y FELICIDAD**

*Por Daiana Ferreyra*

**AMARTE ES AMARME Y AMARME ES AMARTE**

*Por la pastora María Luján Barros*

**AVENTURAS DE FE DE LA FAMILIA KURRELE EN PARAGUAY**

*Por Nila Kurrle de Sparling*

**EMPRENDER EN CRISTO**

*Por Patricia Paredes Mansilla*

# PRÓLOGO

¿QUÉ ENCIERRA ESTE LIBRO?  
¿QUÉ CUENTAN ESTOS TREINTA AUTORES?

Estoy muy feliz con la idea de nuestra editorial de publicar, cada tres o cuatro meses, un libro donde puedan volcar sus sentimientos, creyentes que nunca escribieron públicamente.

Digo esto al ver las reacciones de júbilo y de profundo agradecimiento a Dios, de aquellos que decidieron sumarse a una de nuestras Antologías o libros colectivos de treinta autores.

En esta obra, los escritores principiantes se encontraron con un título que les abría, de par en par, las puertas a mil relatos o anécdotas: “*Felicidad comienza con Fe*”.

Porque, ¿quién no ha experimentado la inmensa alegría de tener un encuentro personal con Cristo? ¿Quién no ha disfrutado la genuina felicidad de abrazar la fe en un Dios tan amoroso y a la vez tan poderoso? ¿Quién no ha celebrado, y sigue celebrando, haber abandonado una vida vacía y sin rumbo?

¡Todos tienen algo para contar de ese tremendo cambio de vida! ¡Todos podrían llenar muchas más páginas que las siete que le otorgamos a cada uno de ellos!

Por eso, los lectores que accedan a este hermoso libro se encontrarán con historias plenas de felicidad de quienes han experimentado lo más trascendente que pueden llegar a vivir: haber encontrado las llaves que abren todos los tesoros; haber hallado todos los planos de las riquezas más trascendentales; en definitiva, haber dado con el gran Camino, la inmensa Verdad y la nueva Vida.

**Marcelo Laffitte**

*Director de M. Laffitte Ediciones*



# FELICIDAD EN TODAS SUS LETRAS

Para lograr ser feliz, no alcanza con solo desearlo. Hay que estar dispuesto a completar los pasos necesarios. A continuación, veremos una didáctica manera, casi deletreando juntos, para intentar comprenderlo y aplicarlo en nuestras vidas.

Por **Yasna Baeza Briones**

¿Eres feliz? Cada vez que alguien nos hace esta pregunta, es como si nos sacudieran interiormente y permanecemos en silencio, para luego responder con un: “sí, soy feliz, pero...” Luego, nos justificamos porque quizás, nos sentimos infelices, aun teniendo a Cristo en nuestro corazón. Y si tenemos a Cristo en nuestro corazón, ¿por qué somos infelices? Te invito a continuar leyendo y descubrir en estas páginas el sentido de la felicidad.

## Felicidad comienza con FE

¿Tienes FE? Hebreos 11:1 dice que ***“la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”***. Certeza, significa conocimiento seguro y claro de algo; y convicción, significa estar fuertemente adherido a una idea. ¡Hermoso y conocido texto! Acompañado de definiciones claras que nos hacen empoderarnos de ellas cada vez que vemos que las cosas van bien, pero cuando las cosas no van tan bien o definitivamente van de mal en peor, ¿nos apropiamos entonces de este versículo? ¿Por qué falla nuestra fe?

La Biblia nos agrega en Romanos 10:17: ***“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”***. No necesitamos ser eruditos bíblicos, ni teólogos, ni grandes pensadores para entender el versículo anterior e identificar la fórmula que nos permite adquirir fe para enfrentar todas las circunstancias que podamos vivir. Entonces si la fe viene por oír, ¿por qué somos carentes de ella? El mismo versículo da la respuesta a



esta pregunta. El oír, viene por la palabra de Dios y luego la fe, es por oír. Entonces, cuando conocemos la palabra de Dios, cuando ella se convierte en nuestro alimento diario, cuando hacemos de ella nuestra brújula, nuestro norte, y más aún, cuando conocemos al Dios de la palabra, entonces, podremos oír. Será ahí, cuando Dios perfeccione nuestro sentido de la audición y cuando nos provea discernimiento auditivo para oír lo que debemos oír y entonces, habrá fe en nuestros corazones.

Todo el mundo puede oír y ser carente de fe, pero al oír por la palabra de Dios, inmediatamente se activa la fe. ¿Y eso significa que estaremos exentos de problemas? Claro que no, significa que tendremos problemas y quizás muchos más, pero la fe es esa inyección de convicción que nos permite ver lo que aún no vemos, tener lo que todavía no tenemos, y confiar en que se hará lo que aún no es hecho.

Cuando tenemos fe, hay descanso, hay confianza, hay entrega, hay calma. ¡Confiamos! Cuando tenemos fe, tenemos la capacidad de enfrentar la vida con coraje, con valentía, con entusiasmo, con convicción. Y la suma de todo esto, traerá a nuestro corazón paz y felicidad, aún en el dolor. Entonces, habrá siempre en nuestros labios una alabanza, porque el gozo del Señor nos fortalece.

*Fe, poder en dos letras; así comienza el camino de la felicidad.*

## **Felicidad comienza con FE y continúa con LI de LIBERTAD**

¿Eres libre? El pecado ata, pero Jesucristo rompe las cadenas y nos hace libres. Juan 9:10, comienza diciendo que “***el ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir***”. Cada vez que leemos este versículo, sabemos que se está comparando el objetivo y meta de un ladrón con la de Satanás. Pero, hay una gran diferencia entre lo que roba un ladrón común y corriente, y lo que roba este último.

Ya sabemos lo máximo que puede llegar a robar un ladrón aquí en la tierra, pero al parecer, aún no hemos dimensionado lo que el ladrón de ladrones pretende robarnos, porque si lo hubiésemos entendido, no

daríamos cabida a sus estrategias sigilosas. Por algo Santiago nos lo recuerda en el capítulo 4 versículo 7: ***“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”***.

El diablo, como ladrón de nuestras almas quiere robarnos la felicidad, el gozo, la paz, la alegría y las ganas de vivir. Quiere vernos atados y su principal estrategia desde el comienzo de los siglos es mediante el pecado, el cual, nos mata en vida y por supuesto también nos hace perder la vida eterna.

Somos hijos de Dios, comprados a precio de sangre. Aún más, lavados y justificados por ella, pero necesitamos cada día andar en el espíritu (Gálatas 5:16), ya que lo primero lo hizo Cristo, pero lo demás, es tarea diaria de cada uno de nosotros.

El mundo que nos rodea, es un mundo que nos invita a satisfacer los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida (1 Juan 2:16) y si estamos siendo ociosos espirituales, Satanás comenzará y terminará su obra de pecado en nuestras vidas.

Incluso siendo conocedores de las Escrituras, aun enseñándolas, ministrando a otros, sirviendo en la iglesia. Porque no se trata de cuánto hacemos, se trata de vivir a Cristo en nuestras vidas. Se trata de cuánto anhelamos estar en su presencia cada día, sumergirnos en su Palabra y no solo leyendo, sino también escuchando la voz de Dios, en silencio. Se trata de cuánto tiempo nos humillamos delante de su presencia y tal como hizo Ana, cuando pidió un hijo a Dios, derramar nuestra alma delante de Él.

Solo así, el diablo huirá de nosotros. De lo contrario, cada día nos buscará y seremos presa fácil, porque él tiene una fijación con nosotros, porque nos odia, quiere vernos derribados y destruidos y, sobre todo, porque somos imagen y semejanza de Dios ¡Qué triste es pecar cuando hemos conocido a Cristo! Literalmente, nuestra alma se desgarrar.

David, un hombre que pecó contra Dios, nos muestra claramente cómo la felicidad se aleja de nuestro corazón cuando nos vemos envueltos en pecado y clamamos a grito por alegría. Él lo hizo en el Salmo 51:8: ***“Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido”***.

Cada vez que pecamos y que el Espíritu Santo nos convence de nuestros errores, volvemos en sí, porque además el pecado nos ciega y nos damos cuenta de que hasta nuestros huesos se abaten de tristeza y culpa.

La buena noticia es que en el mismo Salmo 51 encontramos la forma de ser libres, al humillarnos, reconocer nuestro pecado y apelar a la misericordia de Dios para que, conforme a la multitud de sus piedades, borre nuestras rebeliones (versículo 1). Y mientras eso ocurre, no dejemos de alabar, no dejemos de bendecir a Dios y al igual que David, decir a nuestra alma: ***“Bendice alma mía a Jehová y bendiga todo mi ser su santo nombre, porque él es quien perdona todas tus iniquidades; él es quien rescata del hoyo tu vida y el que te corona de favores y misericordias”*** (Salmo 103: 1,3,4).

David pecó, pero tuvo la capacidad de arrepentirse y por eso fue un hombre conforme al corazón de Dios, por su humildad de corazón y arrepentimiento genuino, ya que él por sobre todas las cosas deseaba que Dios sacara su alma de la cárcel (ser libre) para alabarle. Y una vez arrepentido, no volvió a pecar. Entendió lo que Jesús le dijo a la mujer adúltera, muchos años después: ***“Vete y no peques más”*** (Juan 8: 11).

Solo Dios puede sacar nuestra vida de la cárcel del pecado para ser libres y volver a vivir, porque como dice Salmos 103:9 ***“No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo”***. Cuando somos libres del pecado, podemos ser verdaderamente felices.

*Libertad, vida en 8 letras, un paso más en el camino de la felicidad.*

**Felicidad comienza con FE, continúa con LI de LIBERTAD para seguir con CI, de CÍÑETE**

**¿Estás ceñido?** A diferencia de las otras preguntas planteadas en este capítulo, esta no es muy común escucharla. De hecho, quizás hoy sea la primera vez que alguien se lo pregunte al leer estas líneas.

Cuando nos enfrentamos a esto, quizás relacionamos inmediatamente el ceñirse con el vestirse, pero el diccionario define esta palabra como:

*“Rodear, ajustar o apretar la cintura, el cuerpo, el vestido u otra cosa” (RAE).* Por supuesto que, si respondemos esta pregunta de manera literal, cada uno pensará en su vestimenta y cómo ha decidido usarla de acuerdo con la moda, los gustos y la comodidad, y entonces estará más o menos ceñido. Pero, la verdad es que, espiritualmente no tenemos alternativa, ya que las Escrituras nos indican de manera imperativa el que estemos ceñidos. Y entonces, espiritualmente, ¿qué significa estar ceñidos?

Efesios 6: 14 dice *“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad...”* Y Juan 17:17 agrega: *“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”*. De acuerdo con lo anterior, entonces ceñirse espiritualmente es estar ajustados a la verdad, que es la palabra de Dios. Cuando estamos ceñidos con ella, estamos firmes y seguros, porque estamos en la verdad.

Para poder estar ceñidos por la palabra de Dios, debemos conocer las Escrituras, pasar tiempo con y en ellas, escudriñarlas y sumergirnos en las profundidades de su verdad. De esta forma, podremos enfrentar el día malo, fortalecidos en el Señor y en el poder de su fuerza.

Cada uno de nosotros enfrentó, enfrenta o enfrentará el día malo. Nadie, viviendo en este mundo en el que tendremos aflicciones, quedará exento de aquel día, pero ceñámonos de la palabra de Dios en la que encontraremos además de muchas cosas, ese estado de grata satisfacción espiritual y física, llamado felicidad. Ceñidos para ser felices con y en Dios.

*Cíñete, seguridad en 6 letras, un paso más en el camino de la felicidad.*

**Felicidad comienza con FE, continúa con LI de LIBERTAD para seguir con CI de CÍÑETE y terminar con DAD de PIEDAD**

**¿Eres piadoso?** Creo que de todas las preguntas planteadas en este capítulo, esta es la que podríamos responder más rápido y quizás con mucha seguridad, ya que en la sociedad en que vivimos, llena de apariencias y de “mostrar” lo que se hace, es fácil ser piadoso por distintas razones: para ser vistos, o compensar las malas acciones con

obras de caridad para que la conciencia nos permita vivir en paz, para que Dios multiplique lo que tenemos o quizás, porque nos sobra mucho de lo que tenemos, entonces esas sobras pueden ser regaladas.

La palabra piedad, de acuerdo a las Escrituras, la podemos encontrar como bondad, compasión y misericordia; mientras que en el diccionario, ésta se define como amor al prójimo, actos de amor y compasión.

No hay nada que haga más feliz al ser humano, que practicar la piedad como una forma de vida que nace del corazón, sin ninguna doble intención, como bien lo plantea el apóstol Pablo en 1 Timoteo 6: 6: ***“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”***.

Hoy, nos encontramos en una sociedad que gime por piedad. Y cuando hablo de piedad en este contexto me refiero no solo a las necesidades económicas sino también a las necesidades del alma. Es cierto que, con respecto a esto último, solo Jesucristo puede llenar ese vacío, pero nosotros, como representantes de Cristo aquí en la tierra, ¿qué estamos haciendo?

¿Estamos teniendo un corazón compasivo y misericordioso? ¿Estamos siendo oído para aquellos que quizás nunca han sido escuchados? ¿Estamos dando un abrazo a aquellos que quizás todos miran de lejos? ¿Estamos regalando una sonrisa a aquellos que solo conocen un rostro de amargura?

Planteo estas preguntas porque considero que son más fáciles de llevar a cabo que si pregunto: ¿Estamos compartiendo lo que tenemos por amor a aquellos que lo necesitan? Nada hemos traído a este mundo y nada podremos llevar, pero aun sabiendo esto, nos falta tanto practicar la piedad con contentamiento. Porque solo cuando es con contentamiento, es con amor: esa es la mejor evaluación de nuestro nivel de piedad.

Jesucristo dijo: ***“Más bienaventurado es dar que recibir”*** (Hechos 20:35).

¡Felices! ¡Contentos! ¡Dichosos! aquellos que somos capaces de dar sin esperar nada a cambio, con empatía, agradecidos de Dios porque estamos del lado de la bendición y podemos extender nuestra mano, sin alardes. En silencio, para bendecir a otros. Practiquemos la piedad y veremos cómo comenzaremos a ser inmensamente felices.

*Piedad, amor en seis letras, el último paso del camino a la felicidad.*

---

**Yasna Baeza Briones** vive en la comuna de Galvarino, Región de la Araucanía, Chile; es profesora de Educación General Básica y Licenciada en Educación. Casada con Mauricio González González, pastor de la iglesia Misión Evangélica Universal de Cristo de Chile, a quien apoya en el trabajo de la obra del Señor. Nacida en un hogar cristiano, hija del pastor que antecedió a su esposo y al que Dios llamó a su presencia. De él, aprendió el amor por las almas, la búsqueda constante de la presencia de Dios a través de la oración y la lectura de las Escrituras. De su madre, sigue aprendiendo a vivir con fe, a pesar de las circunstancias difíciles de la vida. A Yasna le encanta cantar, enseñar la Palabra de Dios y escribir. Confía en Dios en que pronto, ya tendrá su propio libro en el que trabaja actualmente, porque con Dios, los sueños se hacen realidad.

**Email:** [yasnabaezabriones@gmail.com](mailto:yasnabaezabriones@gmail.com)

**WhatsApp:** +56(9)5306-0004

**Instagram:** [yasna.baeza.briones](https://www.instagram.com/yasna.baeza.briones)

**Facebook:** [Yasna Baeza Briones](https://www.facebook.com/YasnaBaezaBriones)



# CUIDA TU CORAZÓN

“Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida.”

(Proverbios 4:23, NTV)

Por el pastor **Rodrigo Carvajal**

Cuando salí de la universidad en México tenía una tesis con la que sentía que había develado el misterio del ser. Entonces la llevé con el encargado del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM para que la revisara. Increíblemente me recibió, hojeó el escrito y me dijo: “No puedo ayudarte por ahora. Estoy trabajando en un posdoctorado con Umberto Eco. Se ve interesante, pero mira: cuando tengas 45 años escribe algo y me lo traes”.

Así, el doctor Mauricio Beuchot me ubicó sobre lo difícil que es compartir una palabra propia. Ya tengo 48, y cuando veo mi escrito de hace 25 años me doy cuenta de cuánta razón tenía aquel sabio varón.

La experiencia en estos años me reveló la importancia de la vida interior, la cual abarca los pensamientos, los sentimientos y todo lo que creemos, lo cual tiene dos niveles:

1. Lo que crees sobre ti.
2. Lo que crees que los demás creen de ti, lo cual determina en quién confías y en quién no, y por qué sí o por qué no.

## **La vida interior**

Es lo que está dentro de ti, lo que condiciona cómo reaccionas. Por ejemplo, si alguien en quien no confío hace algo sospechoso, me pongo a la defensiva; si alguien en quien confío hace algo sospechoso, le doy el beneficio de la duda. Así, mi comportamiento será diferente con cada uno; me enojaré con uno y platicaré con el otro.



Desde adentro viene la inmensa tristeza que nos embarga algunas veces, así como la depresión, el enojo y la alegría. Daré otro ejemplo: Me enojaba mucho cuando, siendo académico de una universidad, me trataban como si fuera un “cualquiera”; reaccionaba defensivamente, haciendo uso de los clásicos “*no sabes quién soy*”, o “*no sabes con quién te estás metiendo*”, o algo así.

La realidad es muy compleja. El corazón es traicionero, tanto como para traicionarte a ti, o a los demás, sin importar cuánto los aprecies o quieras (“***Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio.***” Jeremías 17:9, NVI). Entonces tomamos nuestras decisiones con base en lo que creemos, porque en el fondo lo que somos capaces de corroborar por nosotros mismos es casi nada.

Un ejemplo un poco más habitual puede ser cuando un hombre o una mujer dentro de una relación tiene una aventura. El otro miembro de la pareja puede tener indicios al respecto, pero si se cree culpable de haber hecho algo a la pareja, si cree que el otro es mayor o menor, si cree que se lo merece por malo, etc., estas percepciones harán que la interpretación de los indicios que notó se convierta en algo diferente a lo que está sucediendo en la realidad.

Entonces, cuando la evidencia es irrefutable (“*lo agarraron con las manos en la masa*”) surge la pregunta “*¿Cómo no me di cuenta antes?*”. Claro que se dio cuenta, pero lo que creyó alteró su visión de lo que estaba sucediendo. No podemos no creer, es necesario creer. Los psicólogos hacen énfasis en lo que crees sobre ti. Valoran un buen concepto propio como algo saludable.

Se dice que no es importante lo que los demás piensen de ti. Sin embargo, tomamos una gran cantidad de decisiones tratando de influir no solo en lo que piensan de mí, sino en lo que pensarán, en la imagen que quiero crear en los demás sobre mí para lograr que actúen conforme a lo que quiero. Sí, para manipular a los demás. En todas las relaciones humanas la manipulación es una constante.

La vida interior está llena de todo esto. Conduce nuestras decisiones y caminos. Cuando la Biblia dice “***Sobre todas las cosas cuida tu corazón,***

*porque este determina el rumbo de tu vida”* (Proverbios 4:23, NTV) se refiere a esta vida interior. Es necesario creer, pero debemos ser muy cuidadosos en lo que creemos, y la realidad es que muchas veces le damos muy poca importancia.

En la facultad de Ciencias de la Comunicación tuve un compañero que era camarógrafo de guerra y le tocó cubrir el conflicto en la antigua Yugoslavia. Un día estaba en una carretera en la cual, alineados de forma transversal, había kilómetros de cuerpos, la gran mayoría asesinados por francotiradores. Las cabezas y los torsos estaban destruidos.

Él debía hacer una toma que revelara la masacre que estaba sucediendo en aquel lugar, pero no era respetuoso ni correcto tomar los cadáveres en el estado en que se encontraban. Entonces tomó los pies y las piernas de los cuerpos, y extendió la toma a lo largo de la carretera hasta el horizonte, en el cual no se veía el final de la línea de cuerpos.

Me enseñó que los medios de comunicación hacen tomas de televisión, fotografías, muestran cosas y dicen cosas para **hacernos creer en algo**. Algunos como mi amigo, para evitar una escena grotesca. Otros esperan una reacción que sea conveniente a sus intereses.

Preguntas como: ¿Por qué me lo dice? ¿Por qué me lo dice ahora? ¿Qué espera de mí? ¿Por qué esto y no otra cosa? Son preguntas que deberíamos hacernos constantemente para tomar conciencia sobre lo que estamos creyendo. Necesitamos filtros que cuiden nuestra vida interior. Y hay cosas que es mejor no saber.

## **Oídos sordos**

En una ocasión fui a ver a mi maestro, emocionado para contarle un chisme. Antes de dejarme hablar me dijo:

- *Rodrigo, ¿lo que me vas a decir es importante?*
- *Pues, no.*
- *¿Es urgente?*

Tomé unos segundos y respondí:

- *No, tampoco.*
- *¿Es necesario?*
- *Mmm, no. Tampoco.*
- *Entonces no me lo digas. Gracias.*
- *Y me acompañó a la puerta de la oficina.*

No es fácil no querer saber. La curiosidad, el morbo, el poder. ¿Cómo decir “no” a las conversaciones que me llegan? Pensamos: “*Podría ayudarme saber, darme ventaja*”, pero puede hacerte creer cosas que dañarán tu corazón. En mi caso, traté de seguir las enseñanzas recibidas por mi maestro, pero en el momento en que me descuidé toda mi vida colapsó.

Comencé por pensar mal de las personas que eran cercanas a mí. Me volví celoso, un poco paranoico (“*todos hablan mal de mí, todos me quieren dañar*”). Y una **profunda tristeza** y desasosiego inundó mi corazón y mi vida. Y lo que veo a mi alrededor es que no soy el único. Todo se debe a los pensamientos que dejé entrar a mi corazón, los cuales me hicieron creer muchas fantasías e ignorar la realidad, la cual es cruel, porque cuando se revela destruye tu vida.

Lo que creías era mentira. Las consecuencias, espantosas. El dolor es horrible, te sientes traicionado por todo y por todos, y es culpa tuya. Dejaste entrar pensamientos que no debías. Se te rompe el corazón. No es fácil estar pendiente de lo que uno piensa y cree.

Durante mucho tiempo estuve tratando de seguir las enseñanzas de mis maestros, velando lo que pensaba y lo que creía. Sin embargo, esto socialmente también te hace pasar por distraído o por idiota. Te discrimina, no tienes tema de conversación: cuando todos critican a alguien, tú te alejas. Tienes que luchar contra el morbo de saber qué pasó, cómo pasó, quién lo dijo. Y, todavía peor, qué dijo de ti. Sin embargo, era más feliz. Saludaba a todos, no miraba a nadie con recelo, me alejaba de las personas que sólo critican.

Desearía haber seguido así. Sin embargo, en un momento de la vida, tratando de encajar con los demás, de pertenecer, comencé a dejar entrar pensamientos que parecían reales, pero que ya no filtraba. Y a prestar oído a palabras que hubiera sido mejor ignorar.

Cuando menos lo pensé, era un hombre celoso, estaba paranoico, era mentiroso, manipulador, y con una angustia y opresión en mi corazón insoportables, profundamente deprimido, con una tristeza y autocompasión horribles.

### **Tres cuestiones sobre la percepción**

Como cristiano uno tiene que contemplar las cosas desde una perspectiva muy diferente a como lo hace la gente común. Creer en la palabra de Dios tiene que ver con nuestro corazón, con dejar que penetre en nuestros pensamientos y se convierta en el centro de lo que creemos y usamos para tomar decisiones. Es necesario darnos cuenta de algunas cuestiones:

**Primero**, nadie conoce la realidad como es, sino como cree que es. Solamente Dios la conoce en su totalidad de manera directa. Para conocer qué está pasando realmente nos tiene que ser revelado. No es el amigo, no son los medios de comunicación, no es la cantidad exorbitante de información que hay en las redes sociales, no es lo que dicen los chinos o los americanos, tal o cual partido político o candidato, incluso tal o cual predicador.

Todos tienen solo una ficha del rompecabezas, y a veces menos. Nadie ha visto el rompecabezas armado, solo Dios. Perdemos mucha energía defendiendo aquello que es solo una parte del todo, como si fuera el **todo**. ¡Cuánta frustración se cosecha cuando la realidad, que es como es, te lo echa en cara!

**Segundo**, la imagen, el auto concepto, el fundamento de nuestra autoestima pueden estar basados en una fantasía y no en la realidad; en lo que crees que eres, pero no eres. ¡Y cómo cuesta trabajo darse cuenta!

Pensabas que no podrías traicionar a tu familia, y lo has hecho. Pensabas que no podrías hablar en público, y lo has hecho. Somos mucho más o mucho menos de lo que creemos de nosotros mismos. Resulta que el fabricante, el artesano, es el que mejor conoce su obra. Y ese es Dios, el que sabe verdaderamente quien soy.

**Tercero**, no tienes injerencia en lo que los demás piensen de ti, y lo que quieres que piensen de ti no va a generar lo que piensas. No controlamos la realidad. Recuerdo a Alicia, la niña que me gustaba en la escuela secundaria, cuando tenía alrededor de 12 años. Un día me armé de valor, como buen mexicano, y me propuse decírselo. No era un asunto fácil, pero al final hice un guion que practiqué en el espejo unas cuarenta veces, y elegí un día para el acontecimiento.

Iba preparado para todo. Si me contestaba “*Lo voy a pensar*”, “*Mañana te digo*”, “*No*”, “*Tengo novio*”, lo que sea, tenía una respuesta. Así que me puse de acuerdo con sus amigas y me dejaron a solas con Alicia. Solté mi discurso de treinta minutos (cronometrados exactamente), donde le exponía de manera romántica mis intenciones. Me escuchó pacientemente, y una vez que todo estaba dicho, tranquilamente dijo: “*Tú también me gustas*”. ¡Cielo Santo! Para esa respuesta no iba preparado, y como si me repusiera de un golpe en la cara, solo atiné a decir: “*¿En serio?*”.

Las relaciones humanas son complejas, totalmente incomprensibles para los humanos. Somos capaces de amarnos, honrarnos, usarnos, manipularnos, denigrarnos, etc. Y el único que sabe deshacer el nudo es Dios. Creer en Él no consiste solamente en creer en Su existencia o en Su creación. No es algo externo a nosotros.

Es algo que proviene de nuestra vida interior: creo en lo que Él tiene para mí, creo en lo que Él ha dicho de mí, creo en lo que Él me pide. Nuestra vida interior determina en qué creemos, así como nuestra fe. El cuidado que pongamos en cuidar nuestro corazón y nuestra fe nos dará felicidad. Es un reto. Inténtalo.

---

**Rodrigo Carvajal Calderón** reside en la ciudad de Valle de Bravo, en México, con su esposa Janett de Carvajal, y sus dos hijas, Emily y Yunnuén. Ha sido servidor en diferentes áreas de la iglesia durante diez años, sobre todo desempeñándose en el área de los discipulados y los estudios bíblicos, siendo llamado al pastorado hace dos años, ejerciendo como pastor adjunto en su iglesia.

**Whatsapp:** +52-72-2531-7193

**Email:** [rdrgrcvjl@gmail.com](mailto:rdrgrcvjl@gmail.com)



# DESDE EL FRACASO Y LA OSCURIDAD... A LA RESTAURACIÓN Y LA LUZ

Satanás quería distorsionar mi identidad con un letrero de “prostituta” sabiendo que mi acta de nacimiento dice “profeta de Dios”.

Por **Marisol Castro**

**N**ací en San José, Costa Rica, en cuna de infidelidad, la cual fue el pan de cada día entre mi madre y mi padre, sin saber la marca espiritual ni cómo esto afectaría mi vida. Soy la menor de tres hermanos de una familia disfuncional, donde el alcoholismo de papá era el protagonista de peleas y escenas vergonzosas a lo largo de nuestra niñez y adolescencia.

Mi mamá se hartó de la situación así que su forma de escape era frecuentar lugares de baile en donde la presencia del alcohol y malas compañías solo venía a empeorar el escenario y causar más dolor.

## **A sus ángeles enviaré para que me guarden**

Sin tener conocimiento alguno de la palabra de Dios, esta escritura se hizo carne sobre la vida de mi hermano y la mía a los ocho años, cuando mi madre tuvo la terrible idea de dejarnos al cuidado de un tío, del cual se tenía conocimiento que había abusado de otros niños.

Recuerdo ese día como si fuera ayer, cuando mi tío entró al dormitorio donde yo estaba con mi hermano. De pronto me vino un gran temor. Salí de la habitación, busqué la plancha y la encendí a la temperatura más alta, dejé que se calentara lo suficiente, la desconecté, me llené de valor y me fui corriendo a rescatar a mi hermano.

La escena que encontré me asombró, pero no me detuvo, ya que había un fuego que ardía dentro de mí ante el peligro expuesto. Mi tío estaba haciendo demostraciones obscenas, entonces extendí la plancha hacia su



cuerpo y le dije: “*Atrás, atrás, aléjate de él*”, tratando de poner a mi hermano a salvo. El sujeto abandonó el dormitorio y se fue de casa en ese preciso momento.

Repaso la escena y no sé cómo siendo apenas una niña tuve tanto valor y capacidad para reaccionar tan rápido. La única explicación que encuentro es que Dios envió a sus ángeles que me guiaron a actuar al instante para evitar que fuésemos violados por un familiar.

A lo largo de mi vida espíritus sexuales me asecharon, debió de ser por las prácticas deshonestas, la inmoralidad sexual y una lista de pecados que cometieron mis generaciones pasadas delante de Dios.

La relación con mi mamá era pésima, al punto que ella me golpeaba hasta sacarme sangre por la nariz. Cada día era un infierno vivir bajo el mismo techo, así que yo buscaba pasar el mayor tiempo fuera, tratando de huir de un ambiente de borracheras y vicios. Mi casa se había convertido en una especie de bar en donde los vecinos más problemáticos eran las visitas constantes.

Odiaba regresar a casa después de estudiar así que comencé a desahogarme con amistades que el mundo me ofrecía, que incluían tragos y malas compañías. Estaba siguiendo el mismo patrón que mis padres, pero lo peor estaba por venir.

En una noche tranquila mi casa se tornó en un escenario de gritos y dolor cuando descubrí algo que nunca pensé que ocurriría: me dirigí al baño y allí vi a mi mamá inhalando una línea de cocaína. No lo podía creer, era lo que me faltaba para que mi vida fuera más desdichada. Sentí que el mundo se me vino encima, esa escena de horror que vi me destrozó, fue tocar fondo en una vida desgraciada.

Decidí que a mis veinte años era tiempo de dejar el nido e ir a nadar con tiburones en este océano llamado mundo. Hubo temporadas en las que trabajé como modelo, pero he de expresar que hay una línea muy delgada entre “modelaje” y prostitución fina.

Cualquiera que haya sido la línea, yo la cruce y aún más. Las ofertas por salir con hombres mayores, adinerados, no se hicieron esperar y en pocos años esas propuestas cruzaban las fronteras engrosando mis

cuentas bancarias y llenando mi pasaporte con sellos de otras naciones.

## **Un pacto con el diablo**

En la vida disipada que llevaba había un destino que estaba en mi lista de viajes deseados: Las Vegas, Nevada. Conocida como “la ciudad del pecado” era como si esa tierra me atrajera, y cuando finalmente llegó la invitación para ir accedí. Era como firmar un contrato con el diablo y tener que cumplirlo.

Al cabo de algunas semanas un avión rumbo a Las Vegas cumplía mi sueño y el del diablo también. La suite presidencial del Caesar Palace nos daba la bienvenida a “Sodoma y Gomorra” y una temporada de inmoralidad sexual se abría para mi agenda, ya que este destino me recibió catorce veces más. Las ligaduras del pecado te llevan a su origen. Ciertamente solo el poder de la sangre de Jesús puede anular pactos con las tinieblas.

## **La primera vez que me susurraste**

En mi cuento de princesas no se contemplaba el sueño de ser esposa, madre o tener una familia, era inalcanzable por todas las marcas de dolor que albergaba desde mi niñez. En marzo de 2012, fui a una cafetería para comprar algo y mientras hacía fila para pagar un hombre me dijo: *“Hola, ¿te he visto en el gimnasio?”*

*“No creo conocerle”*, respondí. Entonces, una suave voz me susurró al oído diciéndome: *¡mírale a los ojos!* Eso hice, pero no me pareció nada especial ni atractivo aquel hombre. La conversación continuó y la misma voz susurró una y otra vez lo mismo: *¡mírale a los ojos!* No entendí el propósito de aquella voz, pagué lo que compré y salí del lugar. Lo siguiente que supe fue que había conducido kilómetros pensando en aquel hombre de ojos verdes brillosos.

Una semana después el mismo hombre apareció en el gimnasio, me

saludó, pero no le di mucha importancia, no tenía interés en involucrarme sentimentalmente con nadie. Yo era una dama de compañía con pasaporte y agenda en mano que vivía entre aeropuertos y hoteles.

Inesperadamente surgió una amistad con él que continuó por meses, cuando de pronto, no sé cómo ocurrió, pero el hombre de los ojos verdes me atrajo como si fuera el único disponible en el planeta. Cada mañana mi primer pensamiento eran su rostro y su voz. Pero existía un gran problema: él era cristiano, y yo una mujer del mundo.

Ese hombre persistió en enamorarme como si hubiese tenido una reunión cara a cara con Dios y fuese un mandato del Padre. Dios sabía que la única manera para que yo abandonara el mundo era dándome unos brazos en donde refugiarme para sentir verdadero amor, bondad y paz.

Experimentar aquel amor era algo nuevo para mí, de inmediato me vi en una batalla espiritual: debía elegir entre el beso que me despertaría cada mañana o conquistar más destinos turísticos, engrosar mis cuentas bancarias y llenar mi pasaporte con más sellos como un álbum de estampitas.

Me sentía entre la espada y la pared: mi corazón quería una cosa, pero mi naturaleza pecaminosa otra, tenía dos caminos delante de mí y era hora de elegir si continuaba siendo una prostituta que daba la vuelta al mundo o convertirme en una esposa felizmente realizada.

Elegí amar y “dejar el pasado atrás” pero cometí un fatal error, no cortar de raíz todo lo correspondiente a mi vida pasada. Seguía estando en contacto con algunas personas. Cuando cierres puertas de pecado asegúrate de que no haya ventanas ni celosías abiertas porque el enemigo buscará entrar por ellas y destruirte.

Al poco tiempo ya estaba asistiendo a una iglesia cristiana, me bauticé, aprendí a adorar a Dios y leer su Palabra. Me fui interesando en saber más sobre quién era ese Jesús del que tanto hablaban. Ahora era una mujer que tenía un pie en la iglesia y otro en el mundo, pero algo en mí se despertó, me daba miedo seguir en pecado. Quería salir de ese gremio